

“Injusto papel”

A días de mí diagnóstico, llegó a mi habitación una persona con guitarra en mano y una voz tranquila, dulce...un remanso entre tanta revolución de sentimientos. Bastaron un par de acordes para que mis lágrimas salieran y todo lo que tenía guardado se liberara en ellas.... enojo, tristeza, preguntas, dolor... mucho dolor...

La música en mi vida siempre fue eso, liberarme, dejar fluir sentimientos, mi "lugar seguro"...

Desde aquel momento, esperaba cada martes el encuentro, el momento en el que podía susurrar canciones para mis hijas, tocar algún instrumento, oír letras que escuche muchas veces, pero hoy tienen otro significado.

Los martes eran diferentes, una bocanada de aire, un paréntesis entre semana, el único día en el que me animaba a acercarme a la música, eso que tanto bien me hacía antes... Antes que mi vida cambie por completo...

No me animaba a escuchar música estando sola en mi habitación, eso me recordaba a la persona que era y sentía que ya no estaba más en mí.

Una tarde, casualmente martes, pude volver a escuchar, a sentir la música, compañía entre tanta soledad del aislamiento...

Hoy miro hacia atrás, no tan lejos, y pienso... ¿Habrán sido justas las valoraciones que hice en el papel que entregaba a Patricia cada martes? donde intentaba ponerle un número a mi dolor, a mi ansiedad, a la tristeza antes y después de esos encuentros?, se puede realmente cuantificar los sentimientos y expresar en un "injusto papel" lo que realmente significó cada encuentro para mí?... La respuesta es NO, sería imposible explicar con un número lo que significó cada acorde para mí, cada sonido, cada palabra.

Cuando uno llega al fondo de todo, cuando todo es oscuridad, una melodía puede convertirse en el faro que gira en altamar.

Gracias por ser mi faro y ayudarme a aceptar también mis momentos de oscuridad.

Tere.